



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXIV TIEMPO ORDINARIO "C"
11 de septiembre de 2022



"Alegraos conmigo, he encontrado lo que había perdido"

CANTO DE ENTRADA.

**Vienen con alegría, Señor, // cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor, // sembrando tu paz y amor. (2)**

1. Vienen trayendo la esperanza // a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza // caminos de amor y de amistad.

COMENTARIO: *¿Cómo es el Dios en el que creo? ¿no me habré fabricado un dios pequeño, a mi medida y le estaré adorando, en lugar de adorar al Único?*

Si me he extraviado y la ira de Dios se enciende contra mí, ¿quién será mi abogado? ¿quién intercederá por mí?

Pero si nos detenemos a leer los signos de los tiempos, si seguimos esa norma dominica de orar con la Biblia en una mano y el periódico en la otra, puede que nos demos cuenta de que hoy estamos viviendo esta parábola.

Hoy uno de los hijos, una parte grande de la humanidad, ha pedido a Dios que le de su herencia y que se quite de en medio; le ha dicho que no lo necesita, incluso que le estorba. Y Dios se ha apartado respetuosamente, tal vez con una sonrisa apenada en el rostro, pero sin tratar de coaccionar para nada al hijo que quiere alejarse.

No quiere esta actitud decir que Dios se desentiende de una humanidad que le desea muerto, -que no hay otra forma de cobrar una herencia que con la muerte del causante-.

No. Dios sigue estando presente, esperando con los brazos abiertos al hijo díscolo que quiso marchar. Sin rencor, sin ánimo de venganza; solamente con la puerta de su amor abierta de par en par.

Pasarán los años y el hombre empezará a sentir que le falta algo; sabrá que esa ciencia que abrazó como única verdad, tiene fallos o es dudosa su verdad absoluta. El correr de la historia nos demuestra cuanto de equivocación tienen nuestras "verdades", y un buen día tal vez tengamos la idea de volver a Dios.

Y es posible que nos cueste encontrarlo porque lo hemos disfrazado de tal manera que no podemos verlo, que se nos hace antipático y odioso. Vuelvo de nuevo a la imagen del farol que alumbraba y al que embellecemos con flores de plata y oro, muy bellas pero que van ocultando cada vez más la luz, que deja de alumbrar porque hemos hecho opaco lo transparente. Hemos hecho odioso al propio AMOR ABSOLUTO.

Puede que la humanidad esté ya buscando a Dios, y puede que nosotros, los hijos que se quedaron en la casa paterna, estemos dificultando que lo encuentre. Tal vez hemos rodeado la simplicidad del Amor de Dios con tantos oropeles, reglas, castigos y premios, con tanto reglamento, que lo ocultemos.

*Me parece que todos somos pastores, mujeres que barren y padre que espera; todos tenemos la misión de buscar lo perdido para volverlo al amor de Dios; Los demás, el prójimo, espera y necesita nuestra ayuda, nuestro perdón, nuestro amor, reflejo del divino. Somos también moneda perdida, oveja extraviada, hijo un poco golfo que se aleja de la casa del padre. Somos el hijo mayor que quiere "su" justicia y le molesta la misericordia del padre. Cada momento podemos ser una u otra cosa; tener una u otra actitud, ser fuente de ayuda misericordiosa o duros justicieros. **¿Qué soy yo?***

Sr. Félix García Sevillano, OP.

CANTO PARA COMUNIÓN:

1. Pescador, que al pasar por la orilla del lago // me viste secando mis redes al sol.
Tu mirar se cruzó con mis ojos cansados // y entraste en mi vida buscando mi amor
Pescador, en mis manos has puesto otras redes // que puedan ganarte la pesca mejor,
y al llevarme contigo en la barca // me nombraste, Señor, pescador.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL EXODO 32,7-11.13-14

En aquellos días el Señor dijo a Moisés: «Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: 'Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto'.» Y el Señor añadió a Moisés: «Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo." Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios: «¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta?. Acuérdate de tus siervos, Abraham, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: "multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre.» Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

SALMO 50 R/Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, / por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Lava del todo mi delito, / limpia mi pecado. R

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, / renuévame por dentro con espíritu firme;

no me arrojes lejos de tu rostro, / no me quites tu santo espíritu. R

Señor, me abrirás los labios, / y mi boca proclamará tu alabanza.

Mi sacrificio agradable a Dios // es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado // tú, oh Dios, no lo desprecias. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO TIMOTEO 1,12-17

Querido hermano: Doy gracias a Cristo Jesús Señor nuestro, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio, a mí que antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí, porque no sabía lo que hacía pues estaba lejos de la fe; sin embargo la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí con la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Es palabra digna de crédito y merecedora de total aceptación que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero; pero por esto precisamente se compadeció de mí: para que fuese el primero en que Cristo Jesús, mostrase toda su paciencia, y para que me convirtiera en un modelo de los que creerán en él y tener vida eterna. Al rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 15,1-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos." Jesús les dijo esta parábola: "Quién de vosotros que tiene cien ovejas y se pierde una de ellas ¿no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se

la carga sobre los hombros, muy contento; y al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos y les dice: '¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido.' Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: '¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido.' Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta."

[También les dijo: Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo a su padre: «Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.» El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo: 'Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.' Se puso en camino adonde estaba su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello, y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.' Pero el padre dijo a sus criados: 'Sacad enseguida el mejor traje, y vestido; ponéle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.' Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: 'Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.' El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: 'Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.' El padre le dijo: 'Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado.' »]

ORAC. FIELES: R/ QUEREMOS ENCONTRAR AL HERMANO PERDIDO

XXIV DOMINGO DEL T.O. “C”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

¿Qué hacer cuando nos alejamos de Dios?

¿Estará Dios enfadado con nosotros por nuestras faltas hacia Él?

¿Somos capaces de amar y perdonar o rumiamos nuestra venganza constantemente?

¿Con cuál de los hijos del Evangelio que vamos a escuchar hoy nos identificamos?

Que esta Eucaristía que vamos a celebrar nos abra los ojos a la verdad de Dios y nos enseñe a convivir como hermanos seguidores de Jesús, llenos de obras que demuestren al mundo que Dios es bueno, que nos ama hasta el extremo, que creemos en Él y vamos, de acuerdo con Él, en busca del abrazo amoroso del Padre.

=====

CLEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo.... QUEREMOS ENCONTRAR AL HERMANO PERDIDO.

1. Señor, esperamos que todos los miembros de la Iglesia —el Papa, los obispos y todo el pueblo de Dios— tengamos permanente espíritu de conversión, aceptemos el perdón generoso y lleno de ternura de Dios Padre. **Por eso te decimos: Queremos encontrar al hermano perdido.**
2. Jesús, todas las naciones de la tierra, y sus gobernantes tienen que ser capaces de encontrar sus errores y corregirlos. **Por eso te decimos: Queremos encontrar al hermano perdido.**
3. Señor, todos los seguidores de Jesús, sin importar el grupo o pertenencia, debemos perdonarnos mutuamente las ofensas que nos separan y caminar todos juntos, hacia el Padre, **Por eso te decimos: Queremos encontrar al hermano perdido.**
4. Jesús, todos los padres, madres, hijos e hijas debemos aprender a volver siempre al abrazo del regreso a la familia, **Por eso te decimos: Queremos encontrar al hermano perdido.**
5. Señor Jesús los que estamos presentes en esta Eucaristía, tenemos que salir del templo con la clara conciencia de que hemos sido perdonados y acogidos por Dios. **Por eso te decimos: Queremos encontrar al hermano perdido.**